

das; atavíos femeninos; físicos y cocineros; abogados y gramáticos; mercaderes y burgueses; juglares y alquimistas; labradores y villanos, etc., etc.); de los desastres políticos y sociales de 1275 á 1277; de la Judería, con sus tres sinagogas y sus estrechas callejuelas en la collación de San Bartolomé; y, finalmente, de las rebeliones y disturbios que tanto amargaron los últimos días del Rey Sabio, rey trovador y estudiante perpetuo, de espíritu noble é inquisitivo, propagador insigne de la cultura, varón más docto en astrología que en estrategia y en política; pero, de todos modos, de inteligencia abierta y simpática.

Estos son los temas en que se ocupa el autor de *Sevilla en el siglo XIII*, con gran copia de documentos y de información bibliográfica. Semejantes libros son siempre de positivo valor; y en el presente caso es de absoluta justicia reconocer la importancia y mérito del trabajo, que presta un verdadero servicio á la historia interna española.

Madrid, 1.º de Octubre de 1914.

ADOLFO BONILLA Y SAN MARTÍN.

VIII

GENEALOGÍA DE LA FAMILIA DE ALÓS

por D. José María de Alós y de Dou, Presbítero: 2.ª edición, de 200 ejemplares numerados.—Barcelona, 1911.

No hace muchos años que, bajo los auspicios de nuestro ilustre compañero, hoy Secretario perpetuo de esta Corporación, el Sr. D. Eduardo de Hinojosa, se presentaba á la Academia, para su Correspondiente, á D. Luis Fernando de Alós y de Martín, Marqués de Dou, sujeto competentísimo en la materia histórico-genealógica y heráldica, de indiscutible autoridad en cuanto se relacionaba con la Nobleza del Principado de Cataluña, de lo que soy buen testigo yo mismo, que muchas veces acudí á sus luces

para la solución acertada de puntos oscuros de la genealogía catalana que en mis trabajos abordaba.

Fué este malogrado amigo del Sr. Hinojosa y mío, amante apasionado de las glorias de su familia y de su Patria, el que logró reunir, con infatigable constancia y rara inteligencia, los numerosos materiales sobre la de Alós á que pertenecía, que le impidieron coordinar del todo la enfermedad y la muerte, pero cuya terminación dejó encargada á uno de sus hijos, virtuoso sacerdote, partícipe de sus nobles ideas y heredero de sus aficiones literarias: lo que éste realizó cumplidamente en el libro que la Academia y su digno Director me han dado á informe. Trátase de un hermoso tomo en 4.º mayor, de 426 páginas, dividido en xv capítulos, del que forman parte hasta xxi documentos de todo orden, comprobatorios de cuanto en los primeros se dice; y lo encabezan algunos renglones, discretos y elevados, del Marqués hoy difunto, por desgracia incompletos, y otros de don José María de Alós y de Dou, por quien se publica, dedicado á los miembros todos de la familia, aunque con cierto carácter íntimo y reservado, el curioso y notable trabajo. Llámalo modestamente segunda edición, porque, respetuoso el Sr. Alós del Vizconde de Bellver su deudo, Secretario actual del Consejo de las Órdenes, considera como la primera al opúsculo que el Vizconde publicó hace algunos años, en el de 1887, con el mismo título que este de que trato.

Justo es empezar reconociendo que el Sr. Alós y Dou, como el Marqués su padre y el Vizconde su tío, es genealogista de la buena escuela, para quien las presunciones son poca cosa, las vanidades nada, y la documentación y la comprobación por medio de ella, absolutamente todo; por eso, dando en el capítulo I *Noticias Generales* del apellido, conocido ya, sin duda alguna, desde el siglo XIII, en que eran los que lo llevaban Caballeros del Temple y de San Juan, servidores de los Reyes de Aragón, Señores de Castillos y Lugares, y asistentes por el Brazo Noble á las Cortes de Barcelona, no se pretende establecer falsas filiaciones remotas y continuadas, y se señala tranquilamente como tronco de la genealogía de los actuales Alós, indiscutible, autén-

tico y comprobado, á un Juan de Alós, que vivía á mediados del siglo xvi, casado con Isabel Fuster, y cuyo nieto del propio nombre, D. Juan de Alós y Serradora, en su tiempo Médico insigne—á mediados del xvii,—Proto-Médico de S. M., al mismo tiempo que miembro del Brazo Militar de Cataluña, Conseller de Barcelona, como de su Concejo de Ciento, varón famoso y escritor notable, de quien tratan los documentos todos que el libro enumera, y que es verdaderamente comienzo y arranque de toda esta larga, dilatada é ilustre familia de Alós, hoy existente, en Barcelona y en Madrid, y cuya historia da á la obra de que trato simpático é interesante asunto. A partir del D. Juan de Alós II, en su matrimonio con Doña Mariana de Ferrer y de Gironella, de los Ferrer de San Juan de las Abadesas, la familia se extiende noble y constantemente, aumenta su importancia y su caudal, se enlaza con otras de no menor antigüedad y brillo, se ilustra grandemente en el Derecho y la Magistratura, en la Iglesia, en el Municipio, y sobre todo en el Ejército, realizando ordenada y paulatinamente la verdadera ascensión social, lo que Paul Bourget llamó gráficamente *l'Étape*, y que era lo que constituía verdaderamente, fuera de las pocas grandes razas feudales de origen inmemorial, la formación de la buena Nobleza, sólida, permanente y respetada, que tamaños servicios prestara en el antiguo régimen, tan desconocido y calumniado. Dividida pronto en ramas diferentes, ganó para la primera los Títulos de Marqués de Puerto-Nuevo y Vizconde de Bellver, por merced de Felipe V, en 1746, á favor de D. José Francisco de Alós y de Rius, Regidor perpetuo de Barcelona, su Alcalde Mayor, Oidor de la Real Audiencia de Cataluña y Asesor de la Intendencia del Principado, y vió honrado con el Título de Marqués de Alós, que es el que sigue por línea varonil en la familia actual, á D. Antonio de Alós y de Rius, hermano menor de aquél, Teniente General de los Reales Ejércitos, Capitán General del Reino de Mallorca, de larga y gloriosa vida militar, lo mismo reinando Felipe V, que Fernando VI y Carlos III. Ya es de este último personaje la actual posteridad, que ha conservado los Títulos de Marqués de Alós y de Marqués de Llió en su rama mayor, y lleva los de

Marqués de Dou, Marqués de Haro y Vizconde de Bellver en las segundas, y su vida toda, durante más de tres siglos, es la que relata circunstanciadamente esta obra, verdaderamente histórica por la intervención principal que una gran parte de los individuos de la familia, sobre todo los varios Tenientes Generales Alós, tuvieron constantemente en los sucesos de su tiempo, y porque el autor sujeta, cuanto de ellos escribe, á la más severa y rigurosa comprobación.

Inclúyense en la parte genealógica, más ó menos detalladas, noticias de cuantas otras familias, de la mejor Nobleza catalana, y de la castellana no menos, se aliaron con estos Alós en el transcurso de casi cuatro centurias, como son los Ferrer ya nombrados de San Juan de las Abadesas, los Ponsich de Tarrasa, en quienes recayó la representación primogénita de los Alós, los Montero y Masdeu—de éstos salió el célebre Jesuíta,—los Bru de Vich, los Mora Barones y Marqueses de Llió, los Copons Marqueses de la Manresana y los Despujol Marqueses de Palmerola, los Foxá Vervesores de Foxá, los López de Haro, rama de esta gran familia establecida en el Horcajo de Santiago, los Martín Barones de Balsareny, los Dou de San Esteban de Bas, y después de Barcelona, ilustrados por el célebre Presidente de las Cortes de Cádiz, los Fontcuberta-Dalmases, los Arregui de Basterrica en Navarra, los Mon y Hierro Condes del Pinar, y tantas y tantas otras, cuya enumeración haría interminable y cansadísimo este breve informe. De cuantos sujetos de la familia de Alós se hace especial mención, por sus hechos y circunstancias, trázase, más ó menos larga, la biografía, y, en lo que respecta á la parte heráldica, baste decir que de todos los apellidos nobles en el libro citados se describen las armas, pero no de la manera vulgar y anti-científica que es entre nosotros corriente, sino en términos, aunque no del todo sujetos al riguroso tecnicismo que tan difícilmente se arraiga entre nosotros, casi siempre aceptables, que nos hacen creer que el autor no es enteramente ajeno al conocimiento del Garma, cuya *Adarga Catalana* constituye, sin duda, con el tratado del Marqués de Avilés, uno y otro desgraciadamente poco leídos, lo clásico español en esta difícil y descuidada

materia. Avaloran el libro y realzan grandemente su interés numerosos retratos de personas de la familia, antiguos y modernos, algunos de ellos muy curiosos, árboles genealógicos, sellos, escudos, lápidas sepulcrales, facsímiles de firmas de los más, vistas de viejos castillos y casas solariegas, ofreciendo tal conjunto, que más parece libro extranjero, pero de los países en que mejor se cultivan estos trabajos genealógicos, en nuestra España hace tanto tiempo tan abandonados y maltrechos.

Es verdaderamente sensible que abunden en tamaño grado, por culpas de la tipografía, las erratas materiales, algunas muy de bulto, en el transcurso de todo este tomo, y aunque varias de ellas están ya advertidas al final de él, y otras va echando de ver y señalando sin descanso el laborioso autor, según nota que nos dirige, pide la corrección completa un minucioso y detenido estudio, para que, como procede, desaparezcan todas en otra edición, que de seguro habrá de hacerse, de esta *Genealogía*.

No es posible, con justicia, escatimar á aquél los elogios que en realidad merece su trabajo, destinado á poner de relieve los merecimientos de una Casa, en que va creciendo el lustre al mismo tiempo que se multiplican los servicios, y cuyos miembros todos, no hablando más que de los muertos, lo mismo los Generales que los Magistrados y los Catedráticos, los Eclesiásticos que los diplomáticos y los letrados, eran hombres cultísimos y caballeros españoles á la vieja usanza, inspirados profundamente por el amor grande á su Patria y á sus Reyes, á sus deberes profesionales, á la propia familia, que son, con los sentimientos religiosos, los firmísimos fundamentos de todo lo bueno, de todo lo noble y de todo lo útil.

Presentar tan altos y repetidos ejemplos al recuerdo y á la imitación de los contemporáneos en estos días tristes de dudas y de desmayos, en que todo lo tradicional y todo lo esencial está en las sociedades amenazado y puesto en peligro, y en que vive la familia casi disuelta, siendo el cimiento de todo, vida tan difícil y precaria, es empresa laudable, por la que yo felicito de todo corazón al ilustrado sacerdote que la ha realizado con acierto indudable, esperando que estos juicios míos, respecto á la *Ge-*

nealogía de la Familia de Alós, merezcan la superior aprobación de la Academia, premio el más grande á que podrían aspirar la aplicación y laboriosidad de su autor.

F. FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT.

Madrid, 31 Octubre 1914.

IX

HISTORIA POLÍTICA Y PARLAMENTARIA DEL SR. CÁNOVAS DEL CASTILLO

Si no podría decirse, sin incurrir en evidente exageración, que la historia de los grandes estadistas es la historia de sus respectivos pueblos en el período en que aquéllos ejercieron su influencia, es lo cierto que no cabe formar idea exacta de las vicisitudes sufridas por las naciones sin conocer á fondo la vida, el pensamiento y la acción de los hombres superiores que las gobernaron y dirigieron.

Prescindiendo de la labor realizada por Stein—y cito este nombre como ejemplo, entre otros que cabría invocar,—no sería posible comprender la evolución y el resurgimiento de Prusia después de los desastres de Jena y de Auerstaedt y de la humillación de Tilsit, porque ni la inspiración del famoso lírico Khörner ni la propaganda y lecciones del célebre filósofo Fichte, al que se ha calificado de profeta de los tiempos modernos, habrían logrado encarnar en la realidad y convertirse en inspiradores de ésta, si aquel insigne ministro no hubiese acertado á traducir en hechos las ideas y los sentimientos que había cantado el poeta y las doctrinas divulgadas por el pensador.

Del mismo modo, para comprender la política desarrollada en España durante los veinticinco años que mediaron desde fines de 1874 hasta mediados de 1897, es decir, desde que se escribió el Manifiesto de Sandhurst hasta que ocurrió la catástrofe de